

A LA SOLANA

Alejandro E. Orús

Voladuras controladas

Hubo esta semana en Zaragoza dos voladuras controladas. Una real y otra figurada, pero ambas con importantes repercusiones y alcance nacional. La primera lo fue de una carta bomba, detectada gracias a la pericia de una responsable de seguridad y luego explosionada por los Tedax en medio de un gran despliegue policial en el barrio de las Tenerías. La segunda, a cargo de Javier Lambán, fue una explosión graduada al ritmo electoral en la que se utilizó un viejo ardid: la crítica implícita a alguien (el presidente Pedro Sánchez) por la vía del elogio explícito a un tercero (el casi olvidado expresidente asturiano Javier Fernández).

Es posible que a España le hubiera ido mejor con Fernández que con Sánchez al frente del PSOE, como dijo el presidente aragonés, pero la política ficción no es más que una nebulosa, un suave divertimento en contraste permanente con una política real poblada de tensión, exabruptos y desprecios. Lo destacable es que el bombazo del Pignatelli fuera seguido no tanto de rectificaciones, que resultan extrañas en el mundo de las hipótesis, como de aclaraciones y compromisos de lealtad.

A falta ya de menos de seis meses para los comicios autonómicos, se hace casi imposible creer que las palabras de Lambán, tan bregado en las artes de la política, hayan respondido a un mero exceso verbal. Sobre todo por la evidencia de que en Sánchez, más que en su posible rivalidad con Azcón, es donde se encuentra hoy el principal escollo que se interpone en su reelección como presidente de la DGA. Esto no solo es comprobable en su distanciamiento, que es fácil augurar que irá haciéndose más reconocible hasta el 28 de mayo, sino también en las críticas de la oposición.

Sánchez se ha convertido así en un convidado de piedra de la política aragonesa. Siguiendo la escuela crítica rajoyana, tan celebrada estos días por sus comentarios sobre el Mundial de Fútbol, cabe decir que Sánchez es Sánchez y Lambán es Lambán. Abundando en este análisis en forma de perogrullo, podría añadirse que Azcón es Azcón, Aliaga es Aliaga e incluso Javier Fernández, muy probablemente, sea Javier Fernández. Eso, claro, en cuanto consigamos acordarnos de quién es Javier Fernández.

EL MIRADOR | Guillermo Fatás

De magistrados y de filoetarras

Aunque prohíba decirlo la presidencia del Congreso de los Diputados, es claro y evidente que allí hay quien ha aplaudido y defendido a ETA y su ominosa significación

Juan Carlos Campo y Laura Díez han vivido años practicando la obediencia debida a quien hoy los proyecta hacia la cumbre de las instituciones del Estado. Pedro Sánchez ha dispuesto que estos dos subordinados suyos sean magistrados del Tribunal Constitucional (TC), el único órgano que, en su importante ámbito de decisión (decidir si se han violado los derechos constitucionales de alguien), no puede ser contradicho en nuestro país. En España, no hay nadie por encima.

Los dos nuevos magistrados no tienen apariencia de independientes. Han intervenido ampliamente, de forma directa (Campo) o indirecta (Díez), en la confección de normas legales que pueden ser objeto de examen crítico por ese alto tribunal del que van a formar parte. Tanto el PSOE como el PP han incurrido en ese tipo de abuso, y no solo en relación con el TC. Ambos partidos han designado sin rubor y con un amiguismo estridente a directivos de empresas y entes públicos que cubren un mapa amplísimo, desde la Comisión Nacional del Mercado de Valores hasta Correos, pasando, en su día, por la recién privatizada Telefónica. Lo peor de todo, sin embargo, han sido los indisolubles cambalaches entre ambos para cubrir los puestos más elevados de la jerarquía judicial. En una democracia, los jueces son la última frontera. No hay nada más allá.

Sánchez bate marcas

Sánchez, no obstante los precedentes, ha batido marcas en la falta de escrúpulos institucionales. La causa es múltiple, en consonancia con su perfil psicológico: apetito de poder omnímodo, beneficio ocasional, presión de sus



Para Otegi y sus congéneres, el consorcio con un Gobierno laxo es una táctica más fácil y barata que las bombas, los tiros en la nuca y los chantajes

aliados separatistas de investidura o de sus socios en el gabinete ministerial...

La cancha de los tribunales es de la predilección de este socialismo aventurero, cuyo líder cree que va a «pasar a la historia» por mover el cadáver de un dictador. El control de los jueces es el gran paso, que todos intentan y nadie ha logrado por entero, porque no es tan sencillo. Sánchez persiste. Sabe que ya se han olvidado sus purgas a servidores de la ley, con uniforme o toga, como Pérez de los Cobos, Tejera, Bal, Segarra,

etc. Gente así le estorbó en su avance hacia la gloria. A él, ufano presidente mundial de la Internacional Socialista, elegido para pilotar ese muermo desvenecado.

Son filoetarras y se les nota

Entre tanto, sus validos hacen callar a otra de esas ruidosas diputadas de Vox: ha llamado filoetarra a la gente de Batasuna (o de Sortu en Euskal Herria Bildu, antes Euskal Herritarrok y otras formas de la marca). Euskal Herria Bildu es el nombre actual que agrupa a los diputados de la izquierda separatista vasca en el Congreso. A muchos de sus militantes y dirigentes no cabe reprocharles que hayan apoyado a los etarras: Bildu es un grupo complejo. Pero lo contrario es también cierto. Sortu es filoetarra. Jefes suyos como Barrena, Aizpuru u Otegi han aplaudido o ayu-

dado a ETA en su típica obra terrorista. Terminantemente. Nítidamente. El número de procesos, denuncias y sanciones que suman solo esos tres es muy alto. ¿Alguien recuerda que un magistrado llamado Grande-Marlaska ordenó encarcelar a Otegi, acusándolo de inducir más de cien actos violentos? Hoy son aliados de conveniencia. Y Sortu apoya a los matones filoetarras de la calle. No lo oculta. Este agosto, por impulso de los suyos (Ernai-Sortu, para ser preciso), se hizo público homenaje a siete etarras a quienes «se les robó la libertad por amar al pueblo vasco y porque lucharon por una Euskal Herria libre». Expresivo santoral.

Otegi el Pacífico

El fracaso de ETA como fuerza terrorista consistió solo en esto: no podía ya lograr sus fines mediante la muerte, el secuestro y la extorsión. Ya no cosechaba al 'socializar el dolor', o sea, al extender el miedo para pasmar las voluntades. Este diagnóstico no tiene nada de visceral, es casi una obviedad, algo palmario.

Lo dicen Rodríguez Zapatero y los suyos: sin Otegi, cabeza de Bildu, hubiera tardado más en alcanzarse la paz (¿?). Callan con arteria que fue así cuando ETA perdía terreno, generaba gran rechazo dentro y fuera de España y resbalaba ya en la sangre que vertía. Hoy no mata, pero solo porque no le da ventaja.

Otegi tuvo y tiene razón. El consorcio con un Gobierno permisivo y laxo del 'Estado opresor' es una táctica más fácil y mucho más barata que las bombas, los tiros en la nuca y los chantajes, sobre todo si consigue comprador. Es el Plan B, porque fracasó el Plan A para lograr su tenebrosa Euskal Herria «independiente, revolucionaria y socialista», separada de España y de Francia, detestables estados opresores.

Les falló el Plan A, pero no han dejado de ser filoetarras. Sánchez lo sabe de sobra y no hay duda de que sí lo sabe. Quizá le funcione el juego por un tiempo. Pero a España no puede irle bien que se complazca así a sus enemigos.

CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

Estamos que nos salimos

Ha sido la semana de Javier Sierra, que tiene lectores y seguidores debajo de las piedras: recibía el Premio de las Letras Aragonesas y el presidente Lambán, aficionado a veces a ejercer la crítica literaria, lo situó por encima de Dan Brown. Sierra, que ha recorrido el mundo y ha deslumbrado en Estados Unidos con su novela so-

bre Leonardo da Vinci, se ha encerrado en las pirámides y durmió una noche con los Amantes de Teruel, está aquí y allá, entre el cielo y el suelo, entre Teruel, el ocultismo y la afición incesante a la radio. Pepe Melero elogia la jota, predicando con el ejemplo: recordando algunas cantas y elogiando a Jesús Gracia, 'el campeón de campeones', que poseía una voz educada de tenor lírico y era capaz de llegar al corazón de la gente como su maestro José Oto. El bibliófilo se atreve con una historia de ficción que ilustra la madrileña Elena Hormiga y que presentan, de nuevo, hoy en Lércera. Esa pareja de hecho en el perfil ilustrado que son Jesús Marchamalo y Antonio Santos ha

acudido a Zaragoza para recordar al hombre que mejor maldecía de Madrid y de la poesía española: el Cervantes José Hierro (Madrid, 1922-2002) que fue, durante un tiempo, consuegro de Ildelfonso-Manuel Gil. Marchamalo ha escrito la 'Vida' del autor de 'Agenda' y 'Alegría', y ha contado cuánto le gustaba dedicar sus libros con una mezcla de tinta con café, whisky, coñac y anís. Y Antonio Santos, en 'Hierro fumando', le hace varios retratos excepcionales de todos sus rostros. Ambos libros son de Nórdica, un proyecto de Diego Moreno y Ana Patrón, que se forjaron con Paco Uriz y otros en tierras de Tarazona. Y esta ha sido la semana del cine: la de Bigas Luna y su 'Jamón

jamón', un homenaje a Goya, a la pasión, al deseo más tumultuoso y a los desiertos de Zaragoza, preparado por Vicky Calavia y Betty Luna en 'La mirada tabú', y ha sido, claro está, la semana de varios aragoneses: Pilar Palomeiro, tres candidaturas a los Goya con sus apuestas arriesgadas y cabalmente poéticas como 'La maternal'; la de Gaizka Urresti y Paula Labordeta, que han hecho un emocionante documental con 'Labordeta. Un hombre sin más'; la de Isabel Peña, esa guionista que convierte en puro cine conmovedor cuanto escribe, y de Yasmina Praderas, la técnica de sonido oscense que aspira al cabecón por su trabajo en 'As bestas'. Estamos que nos salimos.